

VI.

Cristóbal Colón y Martín Behaim.

En todas las épocas de avanzada civilización ha ocurrido á los descubrimientos geográficos lo mismo que á las invenciones en las artes y á las grandes inspiraciones en literatura y en las ciencias, por medio de las cuales intenta el espíritu humano abrirse nuevos caminos; al principio se niega el descubrimiento ó la exactitud del invento, después su importancia, y, últimamente, su originalidad. Estos tres grados de duda alivian, por lo menos durante algún tiempo, las penas que la envidia ocasiona. Tal costumbre, cuyo motivo es casi siempre menos filosófico que las discusiones á que sirve de origen, data de mucho antes de la fundación de aquella Academia de Italia que dudaba de todo menos de sus propios acuerdos (1).

«Cuando Colón prometió un nuevo hemisferio, dice el ilustre autor del *Estudio sobre las costumbres y el genio de las naciones*, decíasele que este hemisferio no podía existir, y, cuando lo descubrió, se pretendía que era ya conocido de largo tiempo atrás.»

(1) *Academia dei Dubbiosi*, anterior á la de los *Stabili* y de los *Gelosi*.

He procurado precisar el grado de importancia que debe atribuirse á las relaciones de Toscanelli con Colón en una época en que éste había adquirido ya por sí mismo la convicción del éxito de su empresa. Toscanelli proporcionó nuevos datos, que, por ser numéricos, eran más seguros y preciosos para meditaciones de esta índole; fué, como dice D. Fernando Colón, la causa más poderosa del ánimo con que el Almirante se lanzó á la inmensidad de un mar desconocido, y, cosa extraña, la posteridad casi ha olvidado (1) esta influencia del geómetra florentino, obstinándose durante largo tiempo en colocar al lado de Cristóbal Colón otro personaje, merecedor sin duda de la mayor consideración como geógrafo, como viajero y como marino, pero que verosimilmente dirigió todas sus miras al camino de la India rodeando la extremidad de Africa.

Se ha dicho que *Martín Behaim* ó *Beheim* había descubierto el archipiélago de las Azores y revelado á Colón, no sólo el camino hacia el Asia oriental, sino también la existencia de un nuevo continente; y que señaló en un globo el estrecho á que dió su nombre Magallanes, por lo que con más justicia se le debía llamar (2) *Fretum Bohemicum*, como América entera *Behaimia* y hasta *Bohemia occidental*.

(1) El historiador Herrera no conoció el nombre de Toscanelli, ni tampoco el sabio autor del *Commerce and Navigation of the Ancients*, M. Vincent, que en su *Dissertation sur les Seres* (t. II, págs. 613-618) discute con gran sagacidad las diferentes causas de la empresa de Colón.

(2) WAGENSEIL, *Sacra parentalia B. Georgio Frid. Behaimo dicata*, pág. 16. POSTEL dice ya terminantemente en la página 22 de su *Cosmografía*: «Ad 54 grad. (lat. mer.) ubi est *Martini Bohemi fretum* á Magaglianeso *alias nuncupatum*.»

Cuanto más misterioso aparece este hombre en su origen, más se le quiere engrandecer. Se le supone unas veces noble portugués, otras bohemio de raza slava, nacido en la isla de Fayal (1) (en el grupo de las Azores), otras ciudadano de Nuremberg. Encuéntrasele en Venecia, en Amberes y en Viena, ocupado durante más de veinte años en el comercio de paños; construyendo en Lisboa un astrolabio que llegó á ser de grande importancia para los marinos; viajando con Diego Cam por las costas de Africa hasta más allá del Ecuador, y trayendo la *malagueta* (2) (una de las especias más esti-

(1) «Y cuanto más se extienda la parte oriental de la India al Oriente hacia las islas del cabo Verde, más fácil será llegar á ella en pocos días: esta opinión se la confirmó á Colón su amigo *Martin de Bohemia, portugués, natural de la isla de Fayal, gran cosmógrafo*» (HERRERA, déc. I, lib. I, cap. 2). Sorprende que ROBERTSON (*Hist. of Amer.*, 1777, t. II, pág. 434), á pesar de las luminosas disertaciones de un profesor de Gotinga, M. TOZEN, publicadas en 1761 (*Der wahre und erite Ent-decker deruen Welt gegen die ungegründeten Ansprüche von Vespucci und Behaim*, págs. 87, 113), y la obra aun más antigua de DOPPELMAYR (*Hist. Nachr. von Nürnberger Mathem. und Künstlern*, pág. 30), haya caído en el mismo error de creer portugués á Martin Behaim. El título de gran cosmógrafo que le da Herrera prueba que no le confundía con el canónigo portugués Martínez, encargado por su Gobierno de la correspondencia con Toscanelli sobre el camino más corto para ir á las Indias.

(2) Es la semilla del *Amomum Granum Paradisi* de Afzelius, objeto de muy importante comercio (sobre todo para la ciudad de Amberes) antes de la expedición de Gama. Esta semilla de una *Drymirhisea*, poco conocida hasta hoy, llegaba entonces á las costas septentrionales de Berbería por medio de las caravanas de Guinea que atravesaban el desierto de Sahara. La *malagueta* rivalizaba con la verdadera pimienta (*Piper ni-*

grum) del país que la produce. Se le halla en Nuremberg, en la Zistelgasse, en casa de su primo el senador Miguel Behaim, terminando en 1492 el globo que quiere dejar como recuerdo «á su cara patria antes de partir

grum et Piper longum) que Dioscórides conocía ya (capítulo 189) con el nombre indio *पिपेरी* (del sanscrito *pippali*), que Edrisi describe (*Geogr. Nub.*, 1619, pág. 61) con notable exactitud, y que por su largo transporte á través del Asia se encarecía mucho en los mercados de Italia.

Como las producciones vegetales análogas y que se reemplazan mutuamente en el comercio toman siempre el mismo nombre, el de *malagueta*, tan célebre en el siglo XV, y que nuestros farmacéuticos han transformado en *mélequetta*, *maniquette* y *cardamonum piperatum*, pareceme que se deriva de la palabra india *pimiento*, tal y como se usa en la lengua de Sumatra. Encuentro en la *Cosmografía* de SEBASTIAN MÜNSTER (edición de 1550, pág. 1.093): «lingua patria Sumatrenses piper, *molaga* dicunt.» El sabio autor de la *Materia médica of Hindoostan*, M. Ainslie, da también (edición de Madrás, 1813, pág. 34) al *Piper nigrum* en tamul la denominación de *mellagho*. En sanscrito, *mallaia* y *maricha* son sinónimos de *pippali*; la primera palabra designa, según Wilson, más especialmente el *Piper nigrum*, la segunda el *Piper longum*. Creó que el nombre de Molucas (*las Malucos*) se deriva de *Molaga* ó *Mallaia*, nombre de la pimienta.

El gran mérito «de haber llegado hasta las regiones de África donde se cría la planta de la *malagueta*», ha sido negado á Behaim y á Diego Cam y atribuido á Alfonso de Aveiro (SPRENGEL, *Gesch. der geogr. Entd.*, págs. 376, 386). Pero Aveiro llegó al reino de Benin en 1486, dos años después de la expedición de Cam (BARROS, dec. I, lib. 3, cap. 3, pág. 178, edición de Lisboa, 1778; NAVARRETE, t. I, páginas XXXIX y XL. Examinando las notas que Martin Behaim añadió á su globo al lado de las tierras cuyas costas delineó, encuentro que distingue los granos del paraíso, la verdadera pimienta y la canela. «La primera de estas especias (*Paradieskörner*) se cría en el reino de Gambia; la segunda en el Furfur, á 1.200 leguas

para el lugar donde tiene su casa á 700 millas de Alemania», mientras Colón emprende su primera expedición; está en las Azores en casa de su suegro el caballero Iobst con Hürter, mientras Vasco de Gama descubre el camino á las Indias, rodeando la parte meridional de Africa.

Nació probablemente el mismo año que Cristóbal Colón, y muere en Lisboa (según las investigaciones de Mr. de Murr), en el mismo mes que el descubridor de América, cuya gloria jamás quiso empañar. Su muerte precedió en cerca de dos años al descubrimiento del mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, y en trece años á la expedición de Magallanes, á quien debió confiar «el secreto del estrecho».

Vida tan extraordinaria y constantemente agitada, la

de distancia de Portugal; la tercera á 2.300 leguas, desde donde regresamos para volver al lado de nuestro Rey, después de diez y nueve meses de ausencia.» Por tanto, en 1485 da Behaim en el mismo globo preciosas nociones acerca del transporte de las especias de Java y de Ceylan (Seilan) á Venecia y á Francfort, nociones debidas en parte á maese (*mister*) Bartoloméi, florentino, que refirió en Venecia al papa Eugenio IV lo que durante veinticuatro años (hasta 1424) había visto en Oriente (MURR., *Dipl. Gesch.*, páginas 25 y 36). Véase, pues, de nuevo á este papa Eugenio IV, que Toscanelli cita en su primera carta á Colón y que llegó al Pontificado en 1431, en relaciones con los viajeros de Asia. Finalmente, recuerdo también que Cristóbal Colón llama á toda la costa de Guinea *Costa de Maneguetta* (costa del grano del paraíso), cerca de la cual vió «algunas sirenas, aunque no eran tan semejantes á las mujeres como las pintan» (*Vida del Alm.*, cap. IV). Hoy se da este nombre especialmente á la costa situada en dirección del NO. al SE., entre el cabo Mesurado y el cabo Palma, de 6° 26' á 4° 3' de latitud boreal.

gran fama de cosmógrafo de un hombre que fija su domicilio durante diez y seis años en la isla de Fayal, á la extremidad occidental del mundo conocido, debía prestarse, aun en los tiempos en que comenzaba á imperar una sana crítica histórica, á conjeturas é hipótesis especiosas.

El ardimiento con que un profesor de Altorf, Cristóbal Wagenseil, había atribuido á Behaim el descubrimiento de América, excitó el interés patriótico de Leibnitz, según se ve en un párrafo de una carta suya á Tomás Burnet, del año 1697. Los trabajos de Federico Stüven (1) (en Giessen), de Doppelmayr y de Mr. Otto (2), han obedecido á las mismas ilusiones, y puede creerse que las disertaciones juiciosas de Tozen (3), profesor de Göttinga, del conde Rinaldo Carli (4), de Mr. de Murr (5), compatriota de la respetable familia de

(1) *Diss. de vero Novi Orbis inventore*. Francfort, 1714.

(2) *Trans. of the Amer. Phil. soc. held. at Philadelphia* t. II (1786), pág. 120. La *Noticia histórica*, de Doppelmayr, sobre los matemáticos y los artistas de Nuremberg, contiene preciosos detalles acerca de la vida de Behaim y del primer grabado del globo conservado en la familia del cosmógrafo; mientras la Disertación de Stüven, y sobre todo la Memoria de Mr. Otto, prueban profunda ignorancia de la geografía del siglo XV.

(3) *Der wahr und erste Entdecker der neuen Welt, Christoph Colón*, Gott, 1761. Pero antes de Tozen, el autor de una excelente historia de Portugal, M. Gebauer, había refutado ya á Stüven (*Port. Gesch.*, t. I, pág. 124). Compárese también al sabio bibliógrafo Francisco Cancellieri, *Notizie di Colombo di Cuccaro*. Roma, 1809, pág. 39.

(4) *Opusculi scelti di Milano*, t. XV, pág. 72.

(5) *Dip. Gesch. des Portug. berühmten. Ritters Martin Behaim*; dos ediciones, la primera de 1778, la segunda de 1801. De las obras relativas á Behaim, que acabo de citar, sólo esta última ha sido traducida al francés y por un traductor habilitado, M. Jansen.

los Behaim, aun floreciente en Nuremberg, habrían sido suficientes para refutar cargos tan vagos contra Colón y Magallanes. Pero han aparecido posteriormente las mismas dudas en obras que son, por otra parte, muy dignas de estimación.

Creo, pues, que aislando menos los hechos que presenta la biografía del cosmógrafo, suficientemente desenredada hoy de la serie de descubrimientos de los españoles y de los portugueses en el mismo período, se puede llegar á algunas consideraciones más satisfactorias que las presentadas hasta ahora.

No ha sido por causa de la analogía de los sonidos el llamar á Behaim Martín de Bohemia en el *Diario de Navegación* de Pigafetta y en las *Décadas de Barros*. La familia del cosmógrafo pretende descender de la antigua familia bohemia de Schwarzbach, en el círculo de Pilsen. He visto que el magistrado de la ciudad libre de Nuremberg, en una carta al rey D. Manuel de Portugal (del 7 de Junio de 1518), usa indistintamente los nombres de Martinus Behaim y de Martinus Bohemus. También advierto que el cosmógrafo, al firmar una carta de Amberes (del 11 de Marzo de 1494), *Martein Beheim*, quiere que sus parientes le escriban á las islas Flamenecas (Azores), con las señas *Domino M. Boheimo militi*. No cometen, pues, error ni Pigafetta ni Barros confundiendo un nombre de país con otro de familia (1).

(1) En una época en que la geografía se estudiaba en Francia con menos celo que en la actualidad, el inventor de una bomba pneumática, Otton de *Gericke*, que frecuentemente firmaba *Consul Magdeburgensis* y publicaba sus *Experimenta Magdeburgica*, fué citado con el nombre de Señor Magdeburgo.

Los parientes y los contemporáneos del hombre célebre hablan en el primer documento que acabo de citar «de *Bohemorum* (1) familia in civitate Nuringensi ultra ducentos (2) annos perdurante.»

Es también probable que el nombre de Behaim ó Beheim, que esta familia ilustre empleaba indiferentemente á fines del siglo xv, sea sólo una designación étnica (*aus Böhaim* ó *Böhem*, natural de Bohemia), como los nombres tan comunes en Alemania de Schwabe, de Sachs y de Preuss.

Resulta del conjunto de estos hechos, minuciosamente expuestos, ser verosímil que nuestro gran cosmógrafo dió ocasión por sí mismo á la costumbre seguida en Portugal y en España de llamarle Martín de Bohemia. Herrera, añadiendo á su nombre el elogio de *cosmógrafo de gran opinión*, le llama dos veces (3) *portu-*

(1) Es una de las inscripciones puestas en memoria de Behaim («Miles auratus qui Africanos Mauros fortiter debellavit et ultra finem orbis terræ uxoravit») háblase también de su esposa (Martini *Bohemi* uxor), hija del gobernador de las Azores ó *Catherides* por Cassiterides; es una falsa erudición copiada del globo de Behaim.

(2) La primera traducción alemana de la Biblia, que quedó manuscrita y conservada en la biblioteca Paulina de Leipzig, fué hecha en 1343 por Mathias Behaim, y en 1421 Miguel Behaim de Weinsberg estaba reputado como uno de los más célebres poetas del ciclo de los Meistersänger.

(3) Déc. I, lib. I, cap. 2. Déc. II, lib. II, cap. 19. El segundo párrafo está copiado del Diario italiano de Pigafetta, donde se encuentra la expresión «*Martino di Boemia, uomo eccellentissimo*», sin añadir nacido en Fayal. Este diario, del cual dió Ramusio un extracto, ha sido publicado por N. Amoretti con el título de *Primo viaggio intorno al globo terraqueo* en 1800, según el manuscrito conservado en la biblioteca

gués nacido en la isla de Fayal. No debe sorprender este error, considerando que Behaim estuvo al servicio del Rey de Portugal en una célebre expedición marítima á las costas de Africa; que en 1485 fué nombrado caballero de la Orden de Cristo, y que en unión de los dos médicos del rey D. Juan II, «maese Rodrigo y el judío maese Josef, se le nombró miembro de una *Junta de Mathematicos* encargada de indicar el medio de navegar con arreglo á la altura del sol (1), y que pasó más de veinte años de su vida en Lisboa ó en una colonia portuguesa, en la factoría flamenca de Fayal».

Cristóbal Colón y Martín Behaim, tan próximos en las épocas de su nacimiento y de su muerte, presentan en su vida privada otra identidad de situación que contribuyó singularmente al desarrollo de sus aficiones á los descubrimientos geográficos. Uno y otro entraron por casamiento en familias que poseían por herencia el gobierno de islas consideradas entonces, aunque por error, como nuevamente descubiertas y situadas en los confines del mundo conocido, en el *Mare tenebrosum* de los geógrafos árabes *ultra quod nemo scit quid contineatur* (2).

Ambrosiana. Pero la compilación de Herrera es mucho más completa, sobre todo en lo que se refiere á la astronomía (véase, por ejemplo, el cálculo de las diferencias de altura de la luna y de Júpiter, observados el 17 de Diciembre de 1519. (Herrera, Déc. II, lib. IV, cap. 10). El historiador español, no sólo ha tomado datos en Castañeda, Barros y Antonio Pigafetta, sino también en otros documentos manuscritos que desconocemos.

(1) BARROS, *Asia*, Déc. I, lib. 4. cap. 2.

(2) EDRISI, pág. 147. En la *Vida do Infante D. Henrique*, por el padre FREIRE (Lisboa, 1758, pág. 335), Hürter es llamado *Jorge de Utra*. Barros escribe *Jos Dutra* (Dec. I, lib. III,

El suegro de Colón, Bartolomé Muñiz Perestrello, tuvo en Porto Santo la misma posición política que Iobst (Jodocus) de Hürter, señor de Murkirchen (Moerkerken) y Harbrck (en Flandes), suegro de Martín Behaim, tenía en Fayal. Cristóbal Colón vivió algún tiempo en las posesiones de su esposa D.^a Felipa Muñiz Perestrello en Porto Santo, donde nació su hijo Diego Colón; de igual manera Behaim habitó con su esposa Juana de Macedo en Fayal, donde ésta dió á luz un hijo que, poco después de la muerte de su padre, fué preso á causa de un homicidio involuntario.

Discútese si estos dos hombres célebres (y la celebridad de Behaim precedió sólo en doce años á la de Colón) se vieron en las islas Azores, y si Behaim dió á Colón las noticias de troncos de pinos, cadáveres y hasta canoas cubiertas de pieles y llenas de hombres de raza desconocida que las corrientes y los vientos habían llevado á las costas de Fayal, de la Graciosa y de Flores; noticias que, unidas á las que el Almirante adquirió en Porto Santo, le alentaron en sus esperanzas de grandes descubrimientos.

Cierto es que su hijo D. Fernando dice (*Vida del Almirante*, cap. VIII): «Los moradores de las Azores le

capítulo 11). Por una permutación de consonantes igualmente viciosa, los escritores de la *conquista* llaman al guerrero Felipe de Hutén, célebre por su expedición al Dorado, de la que dió un comentario geográfico en la *Relación de mi viaje* (t. II, capítulo 33, pág. 454), Felipe de *Uten*, *Urre* y hasta *Utre*. Por esta última transformación, los nombres de dos ilustres familias, los *Hürter* y *Huten*, se transforman en portugués y en español, casi á su terminación, en el mismo grupo de letras *Utra* y *Utre*.

contaron (á Colón) que cuando soplabla viento de Poniente.....»; pero el Almirante podía adquirir estos informes en cualquier puerto de Portugal ó de España, pues sabemos positivamente por la *Historia de las Indias*, de Las Casas, que en España y en el monasterio de la Rábida fué donde conoció Colón el viaje de Pedro de Velasco, natural de Palos, que, partiendo de Fayal y después de navegar al Poniente 150 leguas (lo que debió situarle más allá del borde oriental de la gran banda de fucus), reconoció la isla de Flores.

Antes del descubrimiento de América sólo estuvo Behaim en Fayal durante los años 1486 y 1490, y en este intervalo no salió Colón de España; pero los dos marinos vivieron en Lisboa desde 1482 á 1484. En este último año fué cuando Behaim partió con Diego Cam para un largo viaje á Africa, y Colón, enojado por los desdenes del Gobierno portugués, fué á Sevilla. El conocimiento positivo y sincrónico (1) de los hechos puede

(1) Nacimiento de Behaim hacia el año de 1430, probablemente en 1436) *Navarrete* cree lo más probable que Colón naciera también en este año de 1436). Viajes de Behaim comerciando en paños en 1457 á Venecia, desde 1477 á 1479 á Malinas, Amberes y Viena (Regiomontanus permaneció en Nuremberg desde 1471 á 1475, y partió en 1475 para Italia. Ya en un viaje anterior, en 1461, había descubierto en Venecia el manuscrito de los seis primeros libros de Diophantes). Permanencia de Behaim en Portugal desde 1480 á 1484. (Colón habitó en la misma nación desde 1470 á 1484, á menos que no interrumpieran su estancia algunas navegaciones entre 1471 y 1481). Behaim se casa en Fayal en 1486 con la hija del gobernador Iobst de Hürter, enviado con una colonia flamenca á Fayal y á Pico á causa de la donación que hizo el rey Alfonso V de Portugal en 1466 de la primera de estas islas á su tía Isabel de Borgoña, madre de

únicamente disipar las dudas que suscita la historia de esta época. No negaré que Colón haya tocado anteriormente en Fayal, porque se ignoran las fechas de sus expediciones lejanas á Tyle (Islandia?), á San Jorge de la

Carlos el Temerario. (En el globo de Behaim contienen un error estas palabras: «La isla ha sido dada en 1466 por el Rey de Portugal á su *hermana* madama Isabel, duquesa de Borgoña.») (El rey hermano de Isabel era Eduardo, muerto en 1438). Permanencia de Behaim en Fayal desde 1486 á 1490; en Nuremberg desde 1491 á 1493; en Flandes y en Francia en 1494; de nuevo en Fayal desde 1494 á 1506. Vuelve á Lisboa y muere el 29 de Julio de 1506, según opinión de M. de Murr. (Muerte de Colón en Valladolid el 20 de Mayo de 1506.)

La fecha de la muerte de Martín Bahaim no carece de importancia para el examen de los conocimientos adquiridos en esta época relativamente á la configuración de la América del Sur, y sobre la posibilidad de que el cosmógrafo de Nuremberg haya podido entrever la existencia de un paso del Océano Atlántico al mar del Sur:

Sabemos que el Rey Católico, desde su vuelta de Nápoles, en 1506 ocupóse de una gran expedición destinada á las Indias Orientales y al descubrimiento de un estrecho en el continente americano, y que sobre este asunto fué consultado Vespucci (NAVARRETE, t. II, *Cód. dipl.*, núm. 160, pág. 317; t. III, páginas 47 y 294). Dos años después (1508) se verificó la expedición de Solís y de Yáñez Pinzón, en la cual estos intrépidos marinos llegaron hasta cerca del grado 40 de latitud meridional, sin reconocer, no obstante, la desembocadura del Río de la Plata.

Se ve, pues, que el principio del siglo XVI, es decir, en la vejez de Behaim, era una época extraordinariamente fértil en proyectos de grandes descubrimientos. Me he ocupado recientemente en determinar la fecha de la muerte de nuestro cosmógrafo, y los datos que á ruego mío ha tomado una persona digna de la mayor confianza en casa del barón Segismundo Federico Carlos de Behaim, jefe actual de la familia y propietario del globo de 1492, no son favorables al cálculo de M. de Murr. Este

Mina (1) y á la costa de Guinea, ya fueran antes de 1470, ó entre 1470 y 1482. En su Memoria «sobre las cinco zonas habitables», dice positivamente Colón, aunque merezca el dicho poco crédito, «que estuvo en el mes de Febrero de 1477 cien leguas más allá de Tyle, cuya parte austral está á 73 grados de latitud.» En su vida, tan

sabio estimó como prueba decisiva la carta de un primo de Martín Behaim, fechada en 30 de Enero de 1507, que manifiesta deseo de saber «lo que ha sido de la esposa, el hijo y los parientes de Martín, dónde están y qué hacen». M. de Murr cree, por tanto, errónea la fecha de 29 de Julio de 1507, indicada en un monumento funerario (*Scutum trifolium*) en la iglesia de Santa Catalina de Nuremberg, y supone que el retrato del cosmógrafo existente en los archivos de la familia Behaim tiene la fecha de 1506. (*Dipl. Gesch.*, páginas 117, 127 y 136). Como el monumento funerario fué construido en 1519 á costa de su hijo, parece extraño que se hayan equivocado en la fecha de la inscripción.

Un vandalismo muy común en la época en que vivimos ha destruído todas las inscripciones y todos los monumentos de la iglesia de Santa Catalina, transformada en 1806 en almacén de heno y de leña; pero en la parte superior del gran retrato que se conserva en la casa donde está el globo se lee: *Obiit a MDVII, Lisabonæ*, y no 1506 como dice M. de Murr. Además, un álbum genealógico que data de 1732, pero que contiene la descendencia de los *Behaim de Schawarzbach* desde 1207 contiene figuradas las armas del caballero Martín Behaim, y una noticia biográfica que termina en alemán con estas palabras: Murió el 29 de Julio de 1507.

(1) «Yo estuve en la fortaleza de San Jorge de la Mina (*Vida del Alm.*, cap. IV). Lo terminante de la afirmación no deja lugar á duda. Según la crónica de Ruy de Pina, el fortín de Mina ó d'Elmina fué construído en 1481; por consiguiente, el viaje de Colón á la costa de Africa no pudo ser anterior á este año.»

llena de aventuras, no sería sorprendente que Colón hubiera tocado en las Azores.

En cuanto á que Behaim y Colón tuvieran relaciones personales, la cosa es muy probable, aunque no exista ninguna prueba directa. Estos dos hombres célebres se encontraron en Lisboa en los mismos años y ocupados en proyectos náuticos. Los mismos médicos del rey Juan II, maese Rodrigo y el judío maese Josef, que recibieron encargo de Diego Ortiz, obispo de Ceuta, de examinar el proyecto de Colón relativo á un viaje á Cipango (1), y en general hacia el Oeste, trabajaron con Martín Behaim, según he dicho antes, en la construcción de un astrolabio adaptado á la navegación. Parece natural que médicos del Rey á quienes «era costumbre consultar en todos los asuntos de cosmografía» pusieran á Colón en relaciones con Behaim: también Herrera, sin que sepamos en qué otro motivo se funda, dice que Colón fué alentado en sus ideas sobre la proximidad del Asia por su amigo Martín de Bohemia. Debo, sin embargo, hacer constar aquí que estos consejos fueron seguramente muy tardíos, porque vemos por las cartas de Toscanelli que, seis años antes de la llegada de Behaim á Lisboa, preocupaba ya á Colón tenazmente su expedición.

Otro sabio que hubiera podido relacionar á Colón y Toscanelli con Behaim, fué el más célebre astrónomo de

(1) BARROS, *Asia*, Déc. I, lib. III, cap. 2; *Vida del Almirante*, cap. X; HERRERA, Déc. I, lib. I, cap. 7. El Obispo de Ceuta, que los historiadores de aquel tiempo llaman doctor Calcadilla, porque había nacido en Calcadilla, en Galicia, aconsejó al rey Juan II aprovecharse secretamente del proyecto de Colón que los médicos calificaron de *negocio fabuloso*.

esta época, Regiomontanus (Camilo Juan Müller, natural de Königsberg en Franconia) que habitó desde 1471 á 1475 en la patria de Behaim y dedicó en 1463 á Toscanelli su tratado de *Quadratura circuli*, es decir, su refutación de la pretendida resolución de este problema, por el cardenal Nicolás de Cusa. No satisfecho de las *Tablas* del rey Alfonso que satíricamente califica de *Somnium Alphonsinum*, publicó Regiomontanus en Nuremberg sus famosas *Efemérides astronómicas* calculadas de antemano para los años de 1475 á 1506 y que sirvieron en las costas de Africa, América y la India en los primeros grandes viajes de descubrimientos de Bartolomé Díaz, de Colón, de Vespucci (1) y de Gama.

Aun admitiendo que Behaim, durante la época de sus viajes de comercio á Venecia, Viena y Flandes, sólo haya residido accidentalmente en su ciudad natal, no es menos probable que ha podido aprovecharse, si no de las lecciones, al menos de los escritos de su compatriota Regiomontanus. Ya hemos citado el testimonio de Barros, que dice, hablando «de la necesidad sentida por los portugueses de no seguir tímidamente las costas, sino de acudir á la observación de los astros», que Behaim (probablemente poco antes de 1484) fué miembro á la Junta que por orden del rey Juan II estuvo encargada de construir un astrolabio, de calcular las tablas de la declinación del sol y de enseñar á los marinos una *maneira*

(1) AMORETTI, en la introducción al *Trattato de Navigazione del Cav. Antonio Pigafetta*. (Véase *Primo Viaggio intorno al globo*, 1800, pág. 208). No he encontrado en las cartas de Vespucci la conjunción de Marte y la Luna que este marino debe haber observado en 1499.

de navegar per altura do sol. Barros designa (1) al cosmógrafo con estas palabras: «*Martin de Bohemia natural daquellas partes ó qual se gloreaba ser discipulo de Joanne de Monte Regio, affamado astronomico.*» Sin duda porque Behaim se *vanagloriaba* de ser discipulo de Regiomontanus y, por llegar de la misma ciudad en que el papa Sixto IV había hecho proponer á Regiomontanus ir á Roma para trabajar en la reforma del calendario, su reputación de cosmógrafo se acreditó pronto en Portugal, al lado de la de tantos hombres ocupados en perfeccionar el arte de la navegación (2).

Regiomontanus era entonces célebre por la invención

(1) BARROS, *Da Asia, nova edição*, Lisboa, 1778; Déc. I, libro IV, cap. 2, pág. 282; M. DE MURR (*Dipl. Gesch.*, pág. 94), pretende, sin embargo, que ningún escritor portugués, á excepción de Manuel Téllez de Sylva, conoció el nombre de Martin Behaim. Véanse las sabias y juiciosas investigaciones de M. Lichtenstein acerca de los primeros descubrimientos portugueses en el *Vaterländische Museum*, 1810, B. I, páginas 376 y 387.

(2) BARROW, *Voyages into the Arctic Regions*, 1818, página 28. De los dos médicos portugueses que estaban con Behaim en la «Junta del Astrolabio», no se indica como de origen judío más que maese Josepe (Joseph). El otro, maese Rodrigo, ¿sería acaso el mismo personaje que aparece después, en 1517, como astrónomo á quien consultaba Magallanes? Me refiero al bachiller Ruy, ó Rodrigo Faleiro, «que decían los portugueses, era un gran cosmógrafo porque tenía un *demonio familiar*, pues él nada sabía»; HERRERA, *Década II*, lib. II, cap. 19; t. I, pág. 293. Este Faleiro ó Falero enseñaba á Magallanes métodos de longitudes; pero no quiso embarcarse con él, por haber leído en los astros que el astrónomo moriría durante la expedición (AMORETTI, página 28), lo que efectivamente sucedió en la persona del astrónomo y célebre piloto mayor de Sevilla, Andrés de San Martín, que le reemplazó y fué asesinado en la isla de Cebú (RAMUSIO, t. I, página 361 b).